

que en esta general conmocion Claudio será la víctima sacrificada á la venganza pública? ¿Hay circunstancia en este proyecto que no le manifieste peligroso y absurdo? ¿Es posible que un Rey malvado no halla medios mas seguros de consumir un delito de esta especie sin dilacion, sin publicidad, sin exponerse á perder en la empresa el cetro y la vida? La ausencia del Príncipe le facilita la egecucion, ¿por qué no estorba su venida á Elsingór? ¿Por qué no le hace morir en el camino, donde nadie lo vea ni lo sepa, y salva entonces todas las dificultades, su maldad queda oculta, y se libra de un enemigo que aborrece? Hasta ahora se ignoraba cuál fuese el caracter de Laertes; pero al ver que adopta el plan propuesto por el Rey, nadie dudará que es un mal caballero sin ideas de honor ni de virtud.

(17) *Donde hallareis un sauce.* La narracion de la muerte de Ofelia es bastante breve, y aunque se omitiera el segundo periodo, en que se hace enumeracion de las flores que la adornaban, nada se perderia. En situaciones semejantes á esta no se toleran largos discursos; porque si el suceso debe excitar violentos afectos en el personage que escucha, no es natural que los reprima por dar lugar á que el nuncio lo luzca con una vana verbosidad.

(18) *Demasiada agua tienes ya.* El agua que llora Laertes nada tiene que ver con el agua en que su hermana acaba de ahogarse: por mucho que lllore, no crecerá el arroyo, ni la difunta recibirá daño alguno. Tampoco tiene razon en creer que sus palabras puedan encenderse, porque las palabras no se encienden jamás, y la precaucion de apagarlas con lágrimas parece inutil. Todo cuanto dice Laertes en este pasage es afectado, falso, pueril, de pésimo gusto.

ACTO QUINTO.

(1) *Y es la que ha de sepultarse.* Las ridiculeces y chocarrerías de que esta obra está llena, las han dicho hasta ahora las personas mas principales: Hamlet, el sumiller de corps del Rey de Dinamarca, los grandes y caballeros han hecho á ratos papel de bufones. En las primeras escenas del acto quinto se presentan nuevos personajes, y tales, que por lo que dicen y lo que son, apenas podrian tolerarse en la farsa mas grosera y soez. Se ve una iglesia, un cementerio, dos sepultureros cavando una sepultura, esparciendo por el teatro la tierra, las calaveras y huesos destrozados, diciéndose el uno al otro bufonadas y equívocos frios, para excitar la risa del vulgo, en medio de tanto horror. El célebre Garrick tentó una vez representar esta tragedia suprimiendo lo mas repugnante y absurdo: quitó por consiguiente los sepultureros y los huesos; pero aunque tuvo en su favor la aprobacion de los hombres de juicio, el concurso abandonaba su teatro y acudia á deleitarse con *Hamlet*, tal cual salió de las manos de Shakespeare, que se representaba al mismo tiempo en el de Covent-Garden. El pueblo inglés gusta de horrores y bufonadas, discursos filosóficos, lenguaje altisono, batallas y entierros, brujas, aparecidos, cachetes, triunfos, música, suplicios y cadáveres. Esto podrá tal vez consolar en parte la envidia de las naciones que no han producido un Bacon ni un Newton.

(2) *¿Pues qué, Adán fue caballero?* Aqui hay un juego de palabras que no puede conservarse en la traduccion. La voz inglesa *arms* significa igualmente armas y brazos. Dice

el tío Socaba que Adan fue el primero que tuvo brazos, el tío Rasura lo entiende mal y replica que Adan no tuvo armas. Socaba, citándole la Escritura, insiste en que Adan no podía cavar si no hubiese tenido brazos. Los apasionados de Shakespeare hallarán poco que admirar en este pasage, el cual traducido á la letra es como se sigue:

SEPULTURERO 1.º

Ella es que no hay caballeros de nobleza mas antigua que los jardineros, sepultureros, y cavadores, que son los que egercen la profesion de Adan.

SEPULTURERO 2.º

¿Pues qué, Adan fue caballero?

SEPULTURERO 1.º

¡Toma! como que fue el primero que llevó armas (brazos).

SEPULTURERO 2.º

¡Qué! si nunca las tuvo.

SEPULTURERO 1.º

Vaya, tú debes de ser algun gentil..... ¿pues cómo entiendes aquello de la Escritura? La Escritura dice: Adan cavó; ¿y cómo podía cavar sin brazos? (armas) No hay remedio. Pero voy á hacerte una pregunta, etc.

(3) *Qué poco siente ese hombre.* Si parece extraño que los sepultureros hagan papel en una tragedia, mas lo parecerá que un Principe trame conversacion con ellos, sufra sus necedades y se divierta en revolver los huesos y moralizar sobre las calaveras. ¡Y qué imágenes amontona el autor! Horrendas, asquerosas, repugnantes, ridiculas: ¡y qué estilo tan

ageno del decoro trágico! La calavera del que pedia prestado el caballo, de la cual el señor gusano se apoderó; la del letrado que se enriqueció á fuerza de equívocos y embrollos, y no se querella aunque se ve estropeada con el azadon y llena de barro; la altercacion con el sepulturero sobre si es la sepultura suya ó no; la explicacion de lo que puede durar sin corromperse un hideputa de un curtidor; las profundas reflexiones de Hamlet sobre los dados y chitas que se hacen con los huesos de muerto; sobre que los compradores de tierras son mas brutos que las terneras y carneros; sobre si sería posible tapar un tabique hendido ó un barril de cerveza con las cenizas de Cesar y Alejandro..... ¿puede darse cosa mas impertinente, mas necia y soez? ¡Qué desengaño para los que piensan que un poeta solo necesita ingenio!

(4) *Para que esa gente se divierta.* En el original se hace mencion de un juego antiguo que llamaban *Loggats*: las piezas con que la gente ordinaria le jugaba, solian hacerse de huesos de muertos.

(5) *Mia, señor.* La obscuridad que se nota en este pasage nace de la varia significacion del verbo *to lie*: que unas veces es *mentir* y otras *estar*. De aqui resulta en el original un equívoco ridiculo que no se ha podido conservar en la traduccion.

HAMLET.

Sí, yo creo que es tuya porque estás (mientes) ahora dentro de ella.

SEPULTURERO.

Vos estais (mentís) fuera de ella, y por eso no es vuestra: por lo que hace á mí, yo no estoy (no miento) dentro de ella; pero no obstante es mia.

HAMLET.

Tú estás (mientes) en ella, y estando en ella, dices que es tuya; pero la sepultura es para los muertos, etc.

(6) *¿Qué otra ceremonia falta?* Á una escena de cementerio y sepultura no podia seguir otra cosa que un entierro, y veisle que viene á paso grave y tardo, con sus bayetas, su atahud, sus clérigos y su acompañamiento detrás: en tanto que suena la campana fúnebre, á cuyo sonido el gran concurso que llena los teatros de Covent-Garden y Hay-Market enmudece atónito. Esto agrada al vulgo, y en todas las naciones le hay, y quienes adulen su ignorancia, y le aturden sin enseñarle.

(7) *Quita esos dedos de mi cuello.* Ve aqui un Príncipe y un gran señor de Dinamarca dentro de una sepultura, pateando un cadaver, agarrándose del pescuezo y de los pelos, y dándose de puñadas el uno al otro. Á la extravagancia de la presente situacion se junta la desigualdad del diálogo; humilde y grosero en boca de Laertes, cuando insulta al clérigo zafio, y en la de Hamlet, cuando habla de los cuatro mil hermanos y del gato y el perro; inflado y campanudo, cuando uno y otro empiezan á echar bravatas y hablan de las estrellas errantes, y de levantar un monte con espuestas de tierra que tueste su frente en la zona tórrida, y otras baladronadas dignas de Pyrgopolinices. Habla la Reina, y todo es diferente. ¡En qué hermosa actitud se presenta esparciendo flores sobre el cuerpo de su dulce amiga! ¡Qué triste reflexion la de que esperó adornar con ellas su tálamo nupcial, no ya su sepulcro! ¡Qué inquietud materna al ver la furia de Hamlet y su peligro! ¡Qué bellísima comparacion la de la paloma cubriendo inmovil sus nuevas crias!

(8) *Esil.* Lago inmediato á Elsingór.

(9) *Pues sabrás, amigo.* Horacio acompañado de los marineros fue á buscar á Hamlet, y ha vuelto con él á Elsingór; pero ni en todo el camino, ni desde que llegaron, se han acordado de hablar de una cosa tan interesante como es el saber lo que le sucedió en su viage al Príncipe, y por qué extraños accidentes se halla de nuevo en Dinamarca. El que los ve salir al principio del quinto acto, espera oír de su boca todo el suceso; pero esta esperanza le burla. Horacio no es demasiado curioso, el Príncipe se divierte con los sepultureros y los huesos, y luego sigue el entierro y los arañazos. Pudiera, no obstante, disimularse la tardanza de Hamlet, si su relacion no estuviese llena de circunstancias inverisimiles. ¿Tan poco rezelosos estaban del Príncipe los dos mensajeros, tan dormilones eran, tan mal guardados tenian los despachos del Rey, que asi se los dejan quitar? ¿Es verisimil que Hamlet llevara en la faltriquera el sello de su padre? ¿Es creible que Claudio no use ya de otro diferente, ó que permita que el Príncipe conserve en su poder un mueble tan peligroso? Es mucha casualidad que en el combate referido en la carta dirigida á Horacio, fuese Hamlet el único que saltara al bajel enemigo; ni lo es menor la de separarse inmediatamente las dos naves y cesar el ataque: como si el corsario no hubiese tenido otro fin que el de salvar al Príncipe. Preso Hamlet, se ignora por qué medios pudo librarse, ni cómo halló piratas tan desinteresados y compasivos. Dicese en la carta, y en esta escena se confirma, que los dos mensajeros siguieron su viage á Inglaterra: ¿para qué? ¿no saben ya que el Rey quiere deshacerse de Hamlet, y que á este fin le ha enviado en su compañía? ¿Pues á qué prosiguen el viage que es inutil ya? ¿No era mas natural volverse atrás, seguir al corsario ó informarse á lo menos de su derrota, presentarse al Rey, y hacerle saber lo ocurrido para que determinase lo que

en tal caso conviniera? El autor quiso que Hamlet volviese á ver el entierro, quiso que los otros muriesen ahorcados, y no se paró en delicadezas: así salió este episodio tan mal combinado que no hay en él la menor apariencia de verdad.

Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.

Véase la nota 1.^a del primer acto.

(10) *En hora feliz.* Este nuevo personage es un cortesano zalamero que afecta cultura y elegancia en el hablar, con poquisimo caudal de talento: así que vierte los dos ó tres períodos que llevaba estudiados, se atasca y no sabe qué decir. La presente escena no es mas trágica que las anteriores: las voces y frases afectadas de que usa Henrique (en el original se llama Osrick), las réplicas y correcciones de Hamlet, la altercacion sobre si el tiempo es caloroso ó frío, las instancias cariñosas para que se ponga el sombrero, la burla que de él hace imitando su estilo ponderativo y cespso, son chistes cómicos que solo tienen el defecto de no ser oportunos. Si el autor no hubiese hecho morir de mala muerte á Polonio, Ricardo y Guillermo, cualquiera de ellos hubiera desempeñado este papel sin necesidad de aumentar personages; cuyo número si es excesivo, aun cuando sea necesario, embaraza mucho la fábula. En esta hay treinta y dos interlocutores: no es facil hacer nada bueno con tanta gente.

(11) *Sepa morir.* La voz comun de que el corazon no es traidor, carece de fundamento: despues de ocurrido un mal, se dice que lo anunciaba el corazon; pero antes de suceder no lo adivina. Los presentimientos que anuncian desgracia ó felicidad, son casi siempre vanos, y si tal vez aciertan, es casualidad no mas. La prudencia es la única luz que en tal obscuridad nos guia, y esta nos abandona á lo mejor, y nos engaña. Nuestro destino es ignorar lo que sucederá despues;

y cuando nos obstinamos en penetrarlo, pasamos de la ignorancia al error. Dispóngase el ánimo á cualquier fortuna, hágase fuerte para sufrir los golpes de la adversidad, aparte de sí al temor que anuncia desdichas que no vendrán, ó si vienen, nos hace incapaces de tolerarlas; y pues vivimos bajo la mano de una Providencia irresistible, solo nuestra fortaleza hará menor el número de los males. Tal es la opinion de Hamlet.

(12) *Si estais ofendido.* Al acercarse la catástrofe, hace el autor mas amable al protagonista. Hamlet, reconociendo el exceso que cometió, pide perdon á Laertes de haberle ofendido. Su candor y su generoso proceder hacen saltar mas la perfidia de sus enemigos que le preparan una muerte tan alevosa.

(13) *Vamos.* Habiendo visto ya la escena de la sepultura y los mogicones, no parecerá tan extravagante como lo es en efecto, el haber introducido un desafio de espada para desenlazar una tragedia. La Reina muere por una equivocacion, tomando la copa del veneno que estaba prevenido para Hamlet; y es de admirar en esto la falta de precaucion de Claudio, y el poco esfuerzo que hace para impedir que beba la Reina, á quien ciertamente no queria matar. Laertes muere tambien por otra casualidad; ni se alcanza cómo pudo verificarse naturalmente el trueque de las espadas, lo cual (como observa Johnson) mas parece un recurso de la necesidad, que un rasgo del arte.

(14) *Buscad por todas partes.* De aqui en adelante hasta la conclusion de la tragedia es natural el estilo sin ser humilde, elegante sin vicioso ornato de metáforas, comparaciones líricas, ni frases huecas y gigantescas: digno de la situacion y los personages.

(15) *Toma, acompaña á mi madre.* Ve aqui lograda por

un accidente la venganza que pidió el muerto al principio del drama, la cual no se verifica sin que en ella perezca también el mismo á quien el cielo encargó la ejecución. Todos los principales personajes de esta tragedia mueren, culpados é inocentes, sin que esta matanza general sirva de aumentar el efecto trágico, pues al contrario le disminuye, dividiendo el interés que debería concentrarse en uno solo. Los cuatro cadáveres que ensangrientan la escena forman un objeto horrendo, no terrible. Parece que el autor hizo la crítica de su obra, cuando dijo por boca de Fortimbrás: que tal espectáculo solo es propio de un campo de batalla.

(16) *Me atrevo á anunciar.* Este pasage está un poco obscuro. Parece que el autor quiere decir que Inglaterra como dependiente de Dinamarca, daba sus votos en la elección de los soberanos daneses. Hamlet insinúa su deseo de que Fortimbrás le suceda en el trono, y espera que Inglaterra aprobará y confirmará tal elección.

(17) *¿En dónde está este espectáculo?* Como el personaje de Fortimbrás es del todo inútil, no es maravilla que esta segunda salida suya sea tan intempestiva y ociosa como la primera. La brevedad con que ha conquistado á Polonia y vuelve vencedor, es prodigiosa por cierto; pero no es menos singular que en dos ó tres dias hayan llegado á Inglaterra Ricardo y Guillermo, y ya esten los embajadores ingleses en Elsingór con la noticia del mal despacho que hallaron en Londres aquellos infelices.

